

José Ignacio Lladós

José Ignacio Lladós es periodista. Redacción del diario La Nación.

La nueva Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

La dispersión política de la Legislatura versión 2003-2005 no debería repetirse en el período 2005-2007. Y por dos motivos, principalmente: primero, porque los resultados electorales del 23 de octubre de 2005 generaron tres grandes bloques internos, que son los que dominarán las sesiones; segundo, porque se estima que habrá alineamientos marcados de frente a la renovación ejecutiva de 2007. En este caso, poco aporta un monobloque a la construcción de fuerzas con aspiraciones de poder.

Mucho se ha hablado sobre el bajo nivel de la Legislatura, a la que hasta se ha comparado con el viejo Concejo Deliberante. El paralelismo, sin embargo, parece exagerado. Aun con algunas malas costumbres y con sus mañas, la Legislatura resulta más un reflejo de la actualidad política que una continuación de aquel antro cuyo epitafio refiere inevitablemente a la corrupción.

La fragmentación en los 22 bloques que

alcanzó la Legislatura entre 2003 y 2005 resulta un síntoma de la implosión que sufrió el sistema después de la crisis de 2001-2002. Sin referencias partidarias claras, con líderes emancipados de las estructuras, con un eje más transversal que tradicional, los legisladores no encontraron una línea de conducción que pudiera asimilarlos.

Legislar así, en verdad, resultó tan complejo como contraproducente, porque hubo que alcanzar acuerdos que produjeron híbridos sin un sentido claro. El Código Contravencional es un ejemplo de esto.

El panorama para el período 2005-2007, de cualquier manera, apunta hacia otro lado, pues se formarán tres grandes bloques, que juntos contarán con tres cuartos de las bancas: el macrismo (en sus distintas versiones) tendrá 22 diputados; el kirchnerismo, 13, y el ARI, 10. Suman 45 de los 60 escaños.

Hay un dato curioso: el oficialismo porteño tendrá un solo legislador (Laura Moresi)